

¿ES POSIBLE LA RECONCILIACIÓN CON REGÍMENES AUTORITARIOS?

Ibrahim Fraihat

Durante los primeros días de 2011, las revoluciones árabes lograron decisivas victorias sobre los regímenes autoritarios, principalmente en Túnez, Egipto, Libia e incluso Yemen. Pero poco después, casi todas estas sublevaciones cayeron en un punto muerto, entre duros contraataques contrarrevolucionarios¹ y sin vencedores claros (ni siquiera en Siria, tras seis años de guerra). Este prolongado *impasse* ha propiciado numerosas propuestas de resolución de los conflictos, incluyendo posibles acuerdos de reconciliación, tanto bajo regímenes revolucionarios como autoritarios. Así, algunas revoluciones árabes han acabado aceptando una adaptación del régimen, en vez de su supresión. Y aquellos regímenes autocráticos que han logrado victorias significativas contra las fuerzas de cambio únicamente aceptan la reconciliación si se hace bajo sus términos.² Este ha sido el caso en Siria, Egipto, Yemen, Libia e incluso Iraq.

Pero la reconciliación bajo el autoritarismo no ha sido capaz de cuajar realmente en ninguno de los países de la Primavera Árabe. Esto es así porque la adaptación al autoritarismo solo conduce al afianzamiento de las dictaduras. El problema no reside en el tipo de progresos políticos buscados ni en la forma de resolución de conflictos, sino en la estructura y objetivos finales de las dictaduras en sí mismas. Si se desea que la seguridad y la estabilidad sustituyan al caos en el mundo árabe, primero hay que cambiar radicalmente tanto los regímenes autoritarios como las relaciones de poder imperantes.

La lucha por la reconciliación en el mundo árabe

A lo largo de los dos últimos años en Siria, el régimen de Asad, en su pretensión de imponerse a las fuerzas opositoras en la guerra civil en curso, ha recurrido a forjar un puzle de acuerdos de reconciliación con docenas de pueblos y ciudades.³ Estos acuerdos han permitido a los rebeldes abandonar estas zonas de guerra y dirigirse a la ciudad de Idlib, principal bastión de la revolución; mientras el régimen levantaba el asedio a estas plazas, permitía a refugiados y desplazados internos regresar a sus pueblos y facilitaba el retorno a la vida normal.⁴ Esto es lo que el régimen ha bautizado como «reconciliación en Siria».⁵

La valoración de hasta qué punto este proceso es impuesto o voluntario depende desde qué bando se hable. En cualquier caso, lo que parece claro es que su

1 Lin Noueihed y Alex Warren (2012). *The Battle for the Arab Spring: Revolution, Counter-Revolution and the Making of a New Era*. New Haven: Yale University Press.

2 Para más información al respecto, véase también Adam Roberts, «The Arab Spring: Why Did Things Go So Badly Wrong?», *The Guardian*, 15 de enero de 2016.

3 Samer Araabi y Leila Hilal (2016). *Reconciliation, Reward and Revenge Analyzing Syrian De-escalation Dynamics through Local Ceasefire Negotiations*. Berlin / Cambridge: Berghof Foundation Operations GmbH / Conflict Dynamics International.

4 Alhayat (2016). «The Implementation of Reconciliation in Rural Damascus and the Transfer of Armed Fighters and Civilians to Idlib», *Alhayat*, 3 de diciembre de 2016.

5 Margaret Evans (2016). «Reconciliations' Provide Relief from Fighting in Towns Near Damascus», *CBC News*, 21 de noviembre de 2016.

resultado es una «reconciliación» unilateral, que no incluye a los principales actores en conflicto y supone un «suma cero» en el que una de las partes, el régimen, se impone en los «territorios reconciliados». Desde el punto de vista del régimen, este modelo podría ser replicado en otras áreas inestables hasta que esta «normalización» se imponga en todo el país.

Pero este proceso liderado por el régimen no tiene de «reconciliación» más que el nombre. En su esencia, supone una rendición forzada de una de las partes a los términos y condiciones de la otra. No es más que una jugada de suma cero con la que solo una de las partes gana y la otra es expulsada a los territorios rebeldes, donde puede retomar su lucha contra el régimen; pero la única opción para el resto de los habitantes de estas «poblaciones reconciliadas» es volver a someterse al régimen y vivir bajo sus condiciones, tal vez rebelándose de nuevo en cuanto cambien las circunstancias. Es un proceso que no aborda los principales pilares de toda reconciliación real, como establecer la verdad de lo ocurrido en el pasado, reparar a las víctimas de los daños sufridos o pedir responsabilidades a los perpetradores de violaciones de los derechos humanos —de todos los bandos en liza. El resultado es que semejante «reconciliación» no puede brindar una paz y estabilidad sostenibles en el país.

En cuanto a Yemen, tras la revolución de 2011 contra Ali Abdullah Saleh, el régimen también ha acabado imponiendo un modelo de transición similar, dentro de sus parámetros autoritarios, en la búsqueda de reconciliación entre las diversas facciones políticas. A cambio de la dimisión de Saleh, la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)⁶ ofreció, a él y a sus seguidores, inmunidad contra persecuciones legales por todas las violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado. Así que, aunque Saleh accedió a retirarse, todo su régimen permaneció intacto. El proceso de transición «inclusivo»⁷ que siguió a esto tuvo lugar dentro del marco de las instituciones del antiguo régimen y del «Estado profundo» de Yemen.⁸ En otras palabras, la iniciativa del CGG ofreció una reconciliación con el antiguo régimen dentro de las estructuras institucionales del propio antiguo régimen. Dicha iniciativa carecía además de una hoja de ruta para la reforma institucional del país, por lo que el resultado fue que las corruptas instituciones autoritarias se erigieron en árbitros de todo el proceso de reconciliación. El CGG había optado por «renovar» el antiguo régimen, en vez de «cambiarlo»,⁹ lo que permitió a este afianzarse y controlar los términos de todo el proceso reconciliatorio.

El fracaso de este modelo de reconciliación en un marco autoritario se hizo especialmente patente con los acontecimientos políticos del 21 de septiembre

6 Ibrahim Sharqieh (2013). «A Lasting Peace?: Yemen's Long Journey to National Reconciliation», *Brookings Doha Center Analysis Paper*, n.º 13, febrero de 2013, p. 5.

7 Véase, por ejemplo, la Conferencia de Diálogo Nacional (marzo de 2013-enero de 2014), que incluyó a representantes de todos los partidos políticos, además de ONG, organizaciones juveniles, representantes tribales y otras fuerzas sociales. Este diálogo nacional duró diez meses, y el resultado fue una hoja de ruta para la transición en Yemen.

8 Fiker Center (2015). «Deep State in Yemen: Emergence and Future», *Fiker Center for Studies*, 20 de agosto de 2015.

9 Ibrahim Fraihat (2016). *Unfinished Revolutions: Yemen, Libya, and Tunisia after the Arab Spring*. New Haven y Londres: Yale University Press.

¿Es posible la reconciliación con regímenes autoritarios?

de 2014, cuando Saleh (aliado con los rebeldes hutíes) llevó a cabo un golpe de Estado contra el Gobierno de transición de Abd Rabbuh Mansur al-Hadi.¹⁰ Esto cortó en seco la transición, y con ella todo el proceso de reconciliación. Alentados por el antiguo régimen de Saleh, los hutíes arrestaron a sus compañeros de negociaciones en la mesa de diálogo nacional, especialmente a los miembros del partido Islah, y los encarcelaron.¹¹ Lo cual no dejó ya ningún margen a la inclusión, que es uno de los pilares de toda posible transición democrática o de todo proceso genuino de reconciliación. Estos hechos nos aportan un rotundo ejemplo de que una reconciliación genuina, cuyo objetivo sea dirigirse hacia una transición democrática, nunca puede tener éxito dentro del marco de una dictadura.

Bahréin nos ofrece otro ejemplo de reforma y reconciliación dentro de un marco autoritario. Las protestas acontecidas en 2011 en este país condujeron al rey Hamad bin Isa al-Jalifa a establecer la Comisión de Investigación Independiente de Bahréin, el 29 de junio. «Se encomendó a la Comisión investigar e informar sobre los sucesos acontecidos durante febrero de 2011 y sobre sus consecuencias».¹² La Comisión confirmó que existieron violaciones de los derechos humanos y, en especial, que las fuerzas de seguridad aplicaron «una fuerza excesiva» y torturaron a detenidos.¹³ Es más, la Comisión incluso ofreció una serie de recomendaciones para gestionar la situación que «el Gobierno se comprometió a llevar a cabo».¹⁴ En sus comentarios sobre dicha implementación por parte del Gobierno, el presidente de la Comisión, Cherif Bassiouni, afirmó: «El Gobierno ha aplicado a conciencia la implementación de las recomendaciones», pero admitió que se trataba de una aplicación «fragmentaria», por lo que no estaba logrando un «impacto acumulativo».¹⁵

No obstante, el principal problema con el informe de la Comisión es que no ofrece soluciones de reforma política que puedan conducir a un cambio democrático, relacionadas con la participación política, el reparto de poderes y otras causas profundas del malestar político imperante en el reino. «Estamos volviendo hacia atrás, al punto de comienzo de todo esto, no se está abordando la cuestión de por qué la gente empezó a protestar —reflexiona una mujer bahreini. Esto solo nos devuelve a la casilla de partida».¹⁶ En otras palabras, toda reforma o reconciliación que se lleve a cabo dentro de un marco autoritario tiende a garantizar que los elementos básicos de gobierno del sistema político queden intactos. El reino de

10 Maysa Shuja Addin (2016). «Yemen's Houthis and Former President Saleh: An Alliance of Animosity», *Arab Reform Initiative*, octubre de 2016.

11 Khalid Al-Karimi (2015). «Islah Appoints Arrested Members as Dialogue Representatives», *Yemen Times*, 16 de marzo de 2015.

12 Mahmoud Cherif Bassiouni (2011). «Chair, Bahrain Independent Commission of Inquiry (2011)», <<http://mcherifbassiouni.com/investigations/bahrain/>>.

13 Al-Jazira (2011). «Bahrain Inquiry Confirms Rights Abuses», *Al-Jazira*, 24 de noviembre de 2011.

14 Mahmoud Cherif Bassiouni (2011). «Chair, Bahrain Independent Commission of Inquiry (2011)», *Op. Cit.*

15 Antoun Issa (2014). «Bassiouni: Bahrain's Progress Limited by "Piecemeal" Approach to Reforms», *Al-Monitor*, 13 de junio de 2014.

16 Brian Dooley (2017). «Bassiouni Report Takes Bahrain Back to Square One», *Huffingtonpost*, <http://www.huffingtonpost.com/brian-dooley/bassiouni-report-takes-ba_b_1112991.html> [consultado el 25 de junio de 2017].

Bahréin no es más estable hoy que en 2011, pues las causas de la crisis siguen profundamente incrustadas en la estructura misma del Estado. Numerosos sectores permanecen marginados y las reivindicaciones sociales, políticas y económicas siguen creciendo en la mayor parte de la sociedad bahreiní. Mientras tanto, la reconciliación dentro de los términos del régimen sigue siendo un objetivo muy esquivo.

En Iraq, el derrocamiento de Saddam Husein y el colapso de su régimen en 2003 tan solo condujeron al establecimiento de otro Gobierno autoritario, además de sectario, en Bagdad. El cambio de régimen por la fuerza y mediante una intervención exterior de Estados Unidos no incluyó un proceso de reconciliación o una implicación inclusiva de las principales partes políticas en el proceso de reconstrucción estatal post-Saddam. La comunidad suní percibió al nuevo Gobierno central, dirigido por Nuri al-Maliki, como una autoridad sectaria más leal a Irán que a su propia población.¹⁷ Desde 2003, diversos actores del escenario político iraquí, principalmente organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones religiosas, han lanzado varias iniciativas para lograr la reconciliación y la unidad, para acabar con la inestabilidad que sufre el país y para desarrollar un proceso eficaz de reconstrucción posbélica. En 2006, por ejemplo, la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) apadrinó una iniciativa de reconciliación bautizada como el «Documento *Makkah Al-Mukarramah*», que incluyó entre sus participantes a consagrados eruditos musulmanes y a diversas autoridades iraquíes.¹⁸

Los estudiosos religiosos suníes y chiíes recordaron «al Gobierno iraquí su deber de garantizar la seguridad, la protección y los medios para una vida decente a todas las categorías y sectores de la población iraquí».¹⁹ Y expresaron su «apoyo a todos los esfuerzos orientados a lograr una reconciliación nacional generalizada en Iraq».²⁰

Aunque todas estas iniciativas fueron propuestas con sinceridad y seriedad, con el fin de detener el continuo derramamiento de sangre en el país, desgraciadamente ninguna ha conseguido cambiar la situación y lograr una reconciliación genuina. Una de las principales razones de este continuo fracaso es que el Gobierno central siempre ha sido percibido como sectario y no representativo de todos los sectores de la sociedad iraquí. Lo que ha llevado a amplias protestas contra el mismo, en 2013, en las áreas de mayoría suní. Protestas pacíficas que comenzaron pidiendo la supresión de discriminaciones sectarias contra ellos, para luego pasar a exigir un cambio del «régimen sectario» en sí mismo. Pero el primer ministro iraquí al-Maliki, en vez de atender a las protestas —e iniciar con sus protagonistas un proceso de reconciliación estructural creíble—, prefirió reprimirlas. Y aunque pudo acabar con ellas por la fuerza, meses después estalló la violencia en

17 Harith Hasan Al-Qarawee (2014). «Iraq's Sectarian Crisis: A Legacy of Exclusion», *Carnegie Middle East Center*, 23 de abril de 2014.

18 Maha Akeel (2006). «Iraqis Hope to Reconcile at Makkah Meet», *Saudi-US Relations Information Service (SUSRIS)*, 19 de octubre de 2006.

19 Relief Web (2006). «Makkah Al-Mukarramah declaration on the Iraqi situation ("Mecca Document")», *ReliefWeb*, 20 de octubre de 2006, <<http://reliefweb.int/report/iraq/makkah-al-mukarramah-declaration-iraqi-situation-mecca-document>>.

20 *Ibidem*.

¿Es posible la reconciliación con regímenes autoritarios?

Iraq y el Estado Islámico de Iraq y el Levante (EIIL) entró en escena. En junio de 2014, el EIIL se apoderó de Mosul, la segunda mayor ciudad del país.²¹

Todos estos ejemplos procedentes de la región nos sugieren que las pretensiones de acabar con la polarización política en Egipto dentro de la estructura del régimen autocrático de Abdelfatah al-Sisi tienen muy pocas posibilidades de triunfar. Según llegó al poder, el 3 de julio de 2013, al-Sisi arrestó a Mohamed Morsi y a gran parte de su administración, mientras reprimía con dureza a los Hermanos Musulmanes. Desde entonces, la polarización en la sociedad egipcia no ha parado de crecer, así como las tensiones entre el Gobierno y los Hermanos Musulmanes. Aunque el conflicto ha seguido prácticamente siempre una dinámica de «suma cero», los analistas insisten en que solo un proceso de reconciliación nacional puede resolverlo y aportar la estabilidad a este país. Aunque en teoría la reconciliación supone la opción más viable para acabar con la polarización e inestabilidad, no parece muy factible que el régimen de al-Sisi se halle dispuesto a ceder ciertos privilegios ni a compartir el poder con sus enemigos declarados, los Hermanos Musulmanes. Estos, por su lado, tampoco parecen muy dispuestos a acallar sus protestas ni a acatar la autoridad de al-Sisi. Este es un nuevo ejemplo de que la reconciliación no es posible bajo un paraguas autoritario.

¿Por qué no se puede dar la reconciliación con autoritarismo?

La naturaleza autoritaria de los regímenes árabes sigue siendo hoy en día el principal obstáculo para la reconciliación dentro de los mismos. El «despotismo ilustrado» europeo, tal como lo describió Voltaire en el siglo XVIII, no existe en el mundo árabe actual. Lo que sufrimos, en cambio, según el filósofo árabe Azmi Bishara, son tiranías «que no pueden ser ilustradas».²² Todos los ejemplos anteriormente mencionados de dictaduras árabes que han intentado la reconciliación han desembocado en estrepitosos fracasos y no es muy inteligente repetir una y otra vez un mismo experimento esperando resultados diferentes.

El «Estado profundo»²³ existe; sus artífices están atrincherados en las dictaduras árabes.²⁴ Acaparan todas las facetas del poder económico y político del Estado, tienen buenos contactos y están dispuestos a atacar cualquier cambio significativo que pueda comprometer su posición. Mubarak fue en efecto expulsado de Egipto, pero todo el sistema permaneció intacto. Según el pensador egipcio Fahmi Houwaidi, en 2012 su país poseía dos Estados paralelos: el oficial, encabezado por el electo presidente Mohamed Morsi, y el *establishment* militar, que llevaba sus propios asuntos con independencia del Gobierno. Según este intelectual, los militares incluso se trataban de tú a tú con Estados Unidos sin pasar por el Gobierno.²⁵

21 Martin Chulov (2014). «Isis Insurgents Seize Control of Iraqi City of Mosul», *The Guardian*, 10 de junio de 2014.

22 Ibrahim Fraihat (2017). «It's the Arab Spring for Dictators», *Middle East Eye*, 13 de enero de 2017.

23 Marc Ambinder y David Brown Grady (2013). *Deep State: Inside the Government Secrecy Industry*. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.

24 Wan Saiful Wan Jan (2015). «Entrenched "Deep State"», *The Star*, 6 de mayo de 2015.

25 Entrevista con el autor, Doha, 2012.

Privilegios como el poder, el dinero, la influencia y el estatus constituyen los elementos por los que las élites de las dictaduras están dispuestas a luchar encarnizadamente. No van a ceder ninguno de estos beneficios si no se les obliga a ello. La paz, la democracia y el desarrollo, en cambio, no constituyen factores que puedan motivar a los regímenes tiránicos a implicarse en la reconciliación, pues si este fuera el caso, simplemente nunca hubieran adquirido semejante nivel de poder absoluto a expensas de su propio pueblo. Y tampoco parece haber un límite a los privilegios que desean conservar a cualquier precio. La ONU ha estimado que la fortuna de Saleh en Yemen asciende a 60 000 millones de dólares²⁶ y la iniciativa impulsada por el CGG le garantizaba inmunidad frente a toda persecución legal; pero esto no le bastaba y regresó para desencadenar una brutal guerra civil y colocar a su hijo, Ahmed Saleh, en el poder. Obviamente, el dinero no supone para él un sustitutivo suficiente del poder, el estatus y la influencia.

La propia supervivencia del régimen constituye siempre el objetivo último de este tipo de dictaduras, incluso si para ello tienen que renunciar a veces a ciertos privilegios y estatus. El régimen de al-Asad ha perdido el control de la mayor parte de Siria no solo ante los grupos rebeldes, sino también ante poderes externos (Rusia, Irán, Hezbollah), llamados para que apoyen la supervivencia del régimen. Pero ahora constituyen los gestores reales del país. Por ejemplo, Asad, supuesto presidente de Siria, no fue invitado a las conversaciones de Astaná entre Rusia, Irán y Turquía,²⁷ para negociar cuestiones como el alto el fuego, los planes de transición y el futuro de Siria. Pero, de nuevo, mientras su régimen pueda sobrevivir, todo está justificado. En estas dictaduras, los procesos realmente inclusivos de reconciliación son percibidos como amenazas para su supervivencia, por lo que se van a oponer a ellos hasta su último aliento.

Si la reconciliación no es posible, ¿entonces qué? Propuestas para avanzar

La vía hacia la paz, la reconciliación y la estabilidad en el mundo árabe no pasa por los palacios de los dictadores ni por sus corruptos entornos de gobierno. Los términos y condiciones de reconciliación en un escenario autocrático pueden variar de un régimen a otro, pero su esencia es la misma: prolongar la vida de la dictadura a cualquier coste. Una reconciliación real y una estabilidad y paz duraderas solo pueden obtenerse reformando toda la estructura del viejo sistema de gobierno y forjando —mediante un diálogo nacional— un nuevo contrato social que termine con la dictadura y asegure la rendición de cuentas como uno de los principios reguladores de las relaciones entre los gobernantes y el pueblo.

Ningún dictador está dispuesto a implicarse en una reconciliación real con su propio pueblo si no se ve forzado a hacerlo. Por ello, los árabes no pueden permitirse el lujo de sentarse a esperar a que sus autoritarios regímenes se reformen por sí solos; deben ganarse el cambio que desean. A pesar de la despótica naturaleza de dichos regímenes, siempre hay formas de obligarles a aceptar reformas,

26 Jeffrey Young (2015). «UN Report: Yemen's Saleh Took Billions», *VOA News*, 16 de marzo de 2015.

27 Sevil Erkuş (2016). «Turkey-Russia and Iran to Talks Future of Syria in Astana», *Daily News*, 24 de diciembre de 2016.

¿Es posible la reconciliación con regímenes autoritarios?

o simplemente a marcharse. Solo entonces podremos esperar una paz y reconciliación sostenibles.

Como en cualquier otro conflicto, el equilibrio de poder resulta clave para negociar y alcanzar soluciones.²⁸ Los regímenes más implacables no se sentirán de ninguna manera incentivados a aceptar reformas si no sienten que comienzan a perder poder sobre su propia gente. La cuestión entonces consiste en cómo reajustar el equilibrio de poder entre los pueblos y los dictadores.

Una resistencia no violenta sostenida e inclusiva es la forma de lograrlo. Pero ha de ser sistemática, sostenida —no esporádica— y abierta a todos los partidos políticos, ONG y otras fuerzas sociales que crean en el cambio. Debe ser llevada a cabo por aquellos que estén convencidos de que nunca hay que rendirse ante un tirano despiadado y de que hay que resistir a sus medidas represivas por medios estrictamente no violentos. Las fuerzas revolucionarias han cometido numerosos errores durante la Primavera Árabe, incluyendo caer en la tentación de recurrir a la violencia (especialmente en Libia y Siria). Las fuerzas del cambio deben meditar lo ocurrido en el pasado reciente y extraer lecciones. La resistencia siempre debe hacer caso omiso a las provocaciones represivas del régimen y no derivar nunca y en ningún caso hacia métodos violentos.

Las fuerzas de cambio también deben ser conscientes de que los frutos de la no violencia tardan en madurar, por lo que esta estrategia puede resultar al principio frustrante. También pueden sufrir violaciones de sus derechos humanos e infiltración de agentes del Gobierno. Sin embargo, deben mantener su confianza en que la resiliencia mediante la no violencia influya en el entorno político y acabe finalmente conduciendo al cambio. La resistencia no violenta es la vía adecuada para combatir a los regímenes autoritarios, no solo porque la violencia ya ha demostrado su inutilidad durante la Primavera Árabe, sino también porque el mundo ya está estrechamente intercomunicado y una resistencia no violenta con alcance mediático global puede lograr aislar a los dictadores más despiadados y obligarles a cambiar.

En cuanto a objetivos inmediatos, las fuerzas del cambio —especialmente las ONG— pueden orientar su resistencia hacia las instituciones estatales para obligarlas a implicarse en cambios políticos. La buena gobernanza, la transparencia y la rendición de cuentas podrían constituir los principales objetivos que inspiren a las movilizaciones sociales. Por ejemplo, se puede crear organizaciones cuyo principal objetivo consista en identificar y sacar a la luz las prácticas abusivas de las instituciones públicas, lo que puede aportar orientación al movimiento y poner en aprietos a regímenes corruptos y a sus fuentes de ingresos.

La reclamación de prácticas de una buena gobernanza no tiene por qué suponer duros choques frontales contra el régimen, pero sí puede llegar a convertirse en una plataforma para la movilización y activismo social contra las políticas abusivas. Los regímenes autoritarios no suelen estar muy dispuestos a reprimir con dureza movilizaciones sociales contra la corrupción por dos buenas razones: la primera es que luchar contra la corrupción es universalmente visto como una noble

28 Hans Morgenthau (1967). *Politics Among Nations*. Nueva York: Knopf.

causa y los gobernantes prefieren intentar apropiarse de la misma. Por eso, de vez en cuando los regímenes anuncian que van a formar comisiones de investigación contra la corrupción, aunque luego esto rara vez se concrete en resultados efectivos. El régimen de Asad, por ejemplo, llevó a cabo este tipo de maniobras en varias ocasiones antes de la Primavera Árabe.

En segundo lugar, el alcance de estas campañas contra la corrupción suele limitarse a burócratas de rango bajo o intermedio, no afectando por lo general a las altas esferas de la dictadura, por lo que pueden resultar tolerables para la misma. Los principales círculos de poder del régimen permanecen intactos y este puede incluso ganar cierto crédito, al permitir luchar contra la corrupción. Aunque esto pueda lavar un poco la imagen de la dictadura, es una estrategia válida si facilita los progresos en rendición de cuentas y buena gobernanza, que resultan extremadamente importantes para limitar el poder absoluto del autoritarismo.

Por ejemplo, en 2000 se creó la Coalición para la Responsabilidad y la Integridad (AMAN, por sus siglas en árabe), una coalición palestina de organizaciones de la sociedad civil que trabajan en el ámbito de la democracia, los derechos humanos y la buena gobernanza, como estrategia para «combatir la corrupción y fomentar valores de integridad, principios de transparencia y sistemas de rendición de cuentas en la sociedad palestina».²⁹ Desde entonces, esta organización ha aplicado un estrecho seguimiento de prácticas corruptas en el sector público y ha llevado numerosos casos hasta instancias judiciales. Ciertamente, dicha coalición tal vez no haya logrado transformar el sector público palestino, pero que las autoridades sepan que existen organizaciones que se están dedicando a vigilar, a escuchar a la gente y a llevar casos a los tribunales ya es de por sí una aplicación del principio de rendición de cuentas, por lo que es fundamental que se lancen muchas más iniciativas de este tipo. Hay que intentar que la dictadura nunca se sienta en «zona franca», libre de toda rendición de cuentas.

Para que las fuerzas de cambio puedan tener éxito, deben orientarse a lograr un nuevo contrato social. Nunca se conseguirán cambios profundos y sostenibles hasta que no cambie el modelo actualmente vigente en la mayoría de los países árabes. Aunque, en realidad, se debería decir más bien que no existe ninguno en estos momentos, en la medida en que las relaciones son simplemente verticales y los Estados gozan de poder absoluto, lo que se refleja en la total ausencia del principio de rendición de cuentas. Todo nuevo contrato social debería, antes que nada, implantar mecanismos que aseguren esta rendición de cuentas como principio básico de relación entre el Estado y el pueblo.

El mejor planteamiento para lograr un nuevo contrato social consiste en lanzar un proceso de diálogo nacional inclusivo que implique a los principales actores en el escenario político del país. Un diálogo nacional abre un espacio donde debatir no solo los detalles sobre el contrato social, sino también los medios para aplicarlo. De hecho, ya solo el desarrollo en sí de un debate público sobre qué as-

29 Véase AMAN, Transparencia Palestina, <<https://www.aman-palestine.org/en/about-aman/about-organization>> [consultado el 13 de noviembre de 2017].

¿Es posible la reconciliación con regímenes autoritarios?

pectos debería incluir un nuevo contrato social sería una iniciativa que comenzaría a minar el poder absoluto de un régimen totalitario.

La experiencia tunecina de diálogo nacional, en especial, tiene importantes lecciones y buenas prácticas que ofrecer al resto de países árabes.³⁰ La Revolución de los Jazmines en Túnez demostró al mundo árabe que es posible cambiar el régimen; y su gestión de la transición —que incluyó el establecimiento de un diálogo nacional— logró numerosos éxitos que pueden servir de modelo. La apropiación del diálogo nacional por parte de la sociedad civil constituye una lección clave que nunca hay que olvidar, pues en Túnez este fue iniciado y gestionado internamente por las propias organizaciones tunecinas, a diferencia del diálogo nacional lanzado en Yemen, que fue gestionado por las Naciones Unidas. La Unión General de Trabajadores de Túnez (UGTT) obtuvo importantes éxitos a la hora de tomar la iniciativa y de asegurar que todos los partidos políticos permanecieran implicados hasta acordar una hoja de ruta para el proceso de transición en el país.

Y un detalle importante más: el diálogo nacional en Túnez fue totalmente inclusivo, pues participaron en igualdad todos los partidos de todas las tendencias ideológicas (islamistas, nacionalistas, socialistas y liberales), expresando sus demandas, preocupaciones y visiones del proceso de transición. La cooperación de todas las partes, para asegurar que todos los participantes fueran tratados en igualdad, constituyó el modelo dominante a lo largo de este diálogo. Pero probablemente la lección más importante para aquellos países árabes que aún no han pasado por esta experiencia sea el hecho de que la transición tunecina adoptó un planteamiento de abajo hacia arriba, en vez de arriba hacia abajo. Fueron las organizaciones de la sociedad civil las que lideraron el proceso y los políticos se limitaron a seguirlas. Aquellas poblaciones árabes que siguen luchando contra sus dictadores deben cobrar conciencia de que son ellas quienes deben protagonizar el cambio y no dejarse dirigir por gobernantes autocráticos.³¹

Por último, la comunidad internacional, especialmente Occidente, debería mantener una posición muy diferente a la adoptada durante la Primavera Árabe. Cegada por sus miopes intereses a corto plazo, creyó que los regímenes militares eran la mejor opción —sobre todo en Egipto— para preservar estos intereses. Así que se alió con las dictaduras a expensas de los movimientos sociales, que reclamaban un cambio mediante las urnas. «Las dictaduras árabes han sido toleradas durante décadas, a pesar de su patente crueldad, porque servían a los intereses económicos, políticos y de seguridad de Occidente».³²

A Asad, en Siria, se le han dejado las manos libres para que masacre a su propio pueblo; a al-Sisi, en Egipto, se le ha permitido que aplaste el naciente proceso democrático que se estaba formando en el sistema político egipcio; en cuanto a Saleh, en Yemen, ha sido generosamente apoyado, en términos financieros y militares, para que contrarreste a Al-Qaeda. Pero los intereses reales a largo plazo, tanto para la comunidad internacional como para los pueblos de Oriente Medio,

30 Ibrahim Fraihat (2016). *Unfinished Revolutions: Yemen, Libya, and Tunisia after the Arab Spring*. Op. Cit.

31 *Ibidem*.

32 Lina Khatib (2015). «Was the Middle East Better Off with Its Dictators?», *CNN*, 27 de marzo de 2015.

dependen de su implicación en transiciones democráticas que conduzcan al desarrollo de sistemas de rendición de cuentas, transparencia y buena gobernanza. En cambio, permitir que las dictaduras sigan prosperando en el mundo árabe solo va a reforzar las causas que han conducido al terrorismo.

Conclusión

La reconciliación es, definitivamente, un factor imprescindible para lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo en el mundo árabe. Sin embargo, la reconciliación genuina tiene sus propios requisitos para resultar eficaz en la transformación de los conflictos en la región. Desgraciadamente, las dictaduras árabes han politizado de forma partidista la mayoría de los procesos de reconciliación, planteándolos según sus propios términos y bajo sus paraguas. Pero parece claro que la reconciliación no puede lograrse en marcos autoritarios, pues no es compatible por definición con la dictadura. Hay que tener claro que los regímenes autoritarios van a luchar para asegurar su supervivencia y el mantenimiento de sus privilegios. Así que, toda reconciliación que merezca este nombre debe obligar a las dictaduras a transformarse estructuralmente o a desaparecer. Esto puede lograrse principalmente mediante la generación de movimientos sociales no violentos que se impliquen en una lucha resiliente contra el poder absoluto de las tiranías. Sus puntos de partida deben ser la buena gobernanza, la rendición de cuentas y la transparencia. Por último, la comunidad internacional, especialmente Occidente, debe cejar en su tradicional apoyo a las dictaduras, pensando que estas pueden garantizar la preservación de sus intereses, a expensas de la transformación democrática. La paz, la estabilidad y la reconciliación solo podrán ser alcanzadas en la región cuando desaparezcan las dictaduras corruptas, esto es lo único que garantiza realmente a largo plazo los intereses tanto de Occidente como de las poblaciones árabes. La lucha por la buena gobernanza, la rendición de cuentas y la transparencia podría ser un buen punto de partida de todo esto.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Ibrahim Fraihat es profesor de Resolución de Conflictos Internacionales en el Doha Institute for Graduate Studies y la Universidad de Georgetown. Anteriormente, trabajó como asociado principal de política exterior en la Brookings Institution y enseñó Resolución de Conflictos Internacionales en la Universidad George Washington y en la Universidad George Mason. Su último libro es *Unfinished Revolutions: Yemen, Libya, and Tunisia after the Arab Spring* (Yale University Press, 2016). Ha sido consultor para organizaciones internacionales en cuestiones relacionadas con sus investigaciones; por ejemplo: resolución de conflictos y reconstrucción tras los conflictos en el mundo árabe, poniendo especial énfasis en la gestión de conflictos y la mediación, las transiciones, la reconciliación nacional, el diálogo nacional y la reforma institucional. Fraihat se doctoró en análisis y resolución de conflictos por la Universidad George Mason en 2006.

¿Es posible la reconciliación con regímenes autoritarios?

TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

RESUMEN

Seis años después de su inicio, la Primavera Árabe no ha logrado acabar con las dictaduras en numerosos países árabes. Los regímenes se han atrincherado y han contraatacado, alentando la conflagración a niveles de guerras civiles brutales y sin visos de solución. Este prolongado punto muerto, sin vencedores claros, ha conducido a las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias a considerar posibles arreglos de reconciliación dentro de los marcos autoritarios existentes. Así, se trataría de abordar reformas, medidas conciliatorias y otros acuerdos de reducción de hostilidades bajo las condiciones dictatoriales; las estructuras del régimen permanecerían intactas y los cambios serían acogidos dentro de los marcos autoritarios. Pero este artículo sostiene que la reconciliación bajo el autoritarismo constituye un planteamiento destinado al fracaso de la paz y del desarrollo, y solo puede favorecer el afianzamiento de las dictaduras. El problema no tiene que ver con el tipo de progresos políticos buscados ni con la forma de resolución de conflictos, sino con la estructura y objetivos finales de las dictaduras en sí mismas. Si se desea que la seguridad y la estabilidad sustituyan al caos en el mundo árabe, primero hay que cambiar radicalmente tanto los regímenes autoritarios como las relaciones de poder. Para lograrlo, las revoluciones árabes deben seguir desafiando a los regímenes represivos mediante un movimiento resiliente y no violento, reclamando nuevos contratos sociales que permitan establecer la rendición de cuentas, la transparencia y la buena gobernanza como nuevos puntos de partida. La comunidad internacional, por su parte, especialmente Occidente, debería dejar de apoyar a regímenes tiránicos para asegurar sus objetivos de seguridad. Dicho apoyo lo único que está logrando en realidad es exacerbar las causas de la inestabilidad, amenazando los intereses de todos.

PALABRAS CLAVE

Primavera Árabe, autoritarismo, revolución, reconciliación, transición.

ABSTRACT

Six years after its inception, the Arab spring has not been able to remove dictatorships in a number of Arab countries. Entrenched regimes fought back pushing conflicts into a state of brutal civil wars with no end in sight. A prolonged stalemate with no obvious winners has led revolutionary and counter-revolution forces to contemplate arrangements for reconciliation within the existing authoritative frameworks. That is, reform, reconciliation, and other forms of de-escalatory arrangements would be instituted all under the terms of the dictatorships; regime structures remain intact while changes would be absorbed within the existing frameworks of authority. This paper argues that reconciliation under authoritarianism is the wrong approach to peace and development and will only lead to entrenchment of dictatorships. The problem is not in the type of political gains

sought or the form of conflict settlement but with the structure and end goals of the dictatorship itself. For security and stability to replace chaos in the Arab world, authoritarian regimes must be transformed and power relations must be changed first. To achieve this, Arab revolutions should continue to challenge repressive regimes in a resilient non-violent movement demanding new social contracts that allows for accountability, transparency, good governance as a starting point. The international community, particularly the West, should refrain from supporting tyrannical regimes thinking they could help them achieve their security objectives. Such support will only lead to exacerbating the causes of instability that threaten the interest of everyone.

KEYWORDS

Arab spring, authoritarianism, revolution, reconciliation, transition.

الملخص

لم يستطع الربيع العربي القضاء على الديكتاتورية في العديد من البلدان العربية رغم مرور ستة سنوات على إنطلاقه. فقد صمدت الأنظمة وقامت بهجوم مضاد، وفجرت الحروب الأهلية الدموية التي ليس هناك ما يفيد بقرب إنتهاؤها. وقد دفع هذا المأزق، الذي طال أمده، و من دون أن ينتصر فيه أحد بشكل واضح، القوى الثورية وقوى الثورة المضادة إلى البحث عن تسويات ممكنة للمصالحة من داخل أطر الإستبداد القائمة. و من ثمّة سيتعلق الأمر بالخوض في الإصلاحات، وفي الإجراءات التصالحية وإتفاقيات أخرى لتخفيض الأعمال العدائية، وفق شروط الديكتاتورية؛ لتظل بذلك بنيات النظام على حالها، و ليتم إستيعاب التغييرات داخل أطر الإستبداد. لكن هذا المقال يرى بأن المصالحة تحت رعاية الإستبداد تشكل طرحا سيؤدي إلى فشل السلم والتنمية، و إلى تعزيز تزكية الديكتاتوريات. فالمشكلة لا تتعلق بنوع التقدم السياسي المطلوب تحقيقه ولا بصيغة حل النزاعات، بل ببنية الديكتاتوريات في حد ذاتها و بأهدافها النهائية. فإذا كان المسعى هو تعويض الفوضى بالأمن والإستقرار في العالم العربي فإنه يتعين، أولا، القيام بتغيير جذري لكل من الأنظمة الإستبدادية وعلاقات القوة. و ذلك لن يتأتى إلا عن طريق إستمرار الثورات العربية في تحديها للأنظمة القمعية عبر حركة ممانعة و سلمية، مطالبة بتعاقبات إجتماعية تسمح بإقرار المحاسبة، و الشفافية و الحكامة الجيدة، كنقاط إنطلاق جديدة. و يتعين على المجتمع الدولي من جانبه، و لا سيما الدول الغربية، أن يوقف دعمه للأنظمة الإستبدادية لضمان أهدافه في مجال الأمن. فهذا الدعم لا يحقق في الواقع أكثر من تفاقم أسباب عدم الإستقرار، مما يهدد مصالح الجميع.

الكلمات المفتاحية

الربيع العربي، الإستبداد، الثورة، المصالحة، الإنتقال.